

Una democracia truncada en una sociedad desigual

Clara Jusidman



Economista por la UNAM, es presidenta del Centro Tepoztlán Víctor L. Urquidi, A. C., y presidenta fundadora de Iniciativa Ciudadana y Desarrollo Social, INCIDE Social, A. C., así como de ACUDE (Acuerdo Nacional para la Democracia). Miembro emérito del Seminario de Cultura Mexicana y miembro del Consejo Asesor para la Elaboración del Programa Nacional de Derechos Humanos 2019-2024. En 2003 formó parte del grupo de los cuatro expertos que formuló el diagnóstico sobre la situación de los Derechos Humanos en México para la oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas en dicha materia y fue integrante de la Comisión Redactora de la Constitución de la Ciudad de México. Encabezó la Secretaría de Desarrollo Social en el primer gobierno democrático del Distrito Federal de 1997 al 2000.

Trancurridas las recientes elecciones locales en el Estado de México y Coahuila, la pregunta es: ¿qué podemos esperar para las elecciones federales que tendrán lugar en 2024? Desde mi perspectiva estamos viviendo las consecuencias de una transición democrática truncada, en una sociedad crecientemente desigual, con un retorno al autoritarismo y a la centralización del poder.

En el año 2000, optamos por gobiernos conservadores que, temerosos de terminar con el PRI, continuaron con el proyecto económico de ese partido, repitieron sus formas de gobernar y provocaron que una versión más corrupta e incapaz del mismo retornara al poder en 2012.

Fuera de crear varios organismos autónomos para controlar y transparentar el ejercicio del poder y evitar caer nuevamente en su abuso, la “transición democrática” no incidió en mejorar el bienestar de las mayorías y reducir las enormes desigualdades prevalecientes. Además, se disparó la violencia criminal en el país.

En México la población ha convivido y tolerado durante muchos años la corrupción. Incluso en la actualidad, poco reacciona ante los múltiples casos que se presentan en los gobiernos.

Lo que se vuelve intolerable es la desigualdad, el maltrato y la discriminación que la acompañan. Los sectores económicos, mestizos y blancos, con ingresos medios y altos, muestran soberbia y desprecio ante la población en situaciones de pobreza. Tales conductas se exacerban si las personas tienen un tono de piel más oscuro, su origen es indígena o son descendientes de la población africana, traída al país, en condiciones de esclavitud, durante la Colonia española.

A la población en los estratos bajos y medios de ingreso le molestan los elevados sueldos y prestaciones de los consejeros de los órganos autónomos y de los ministros y magistrados del poder judicial, a los que alude constantemente el presidente de México, como ejemplos de la distancia entre “conservadores” y “pueblo”.

Pau Marie-Klose¹ señala que “la desigualdad tiene efectos sociales corrosivos [...], actúa como la carcoma sobre el entramado

¹ Wilkinson, R. y Pickett, K. (2019), *Igualdad = Cómo las sociedades más igualitarias mejoran el bienestar colectivo*, Capitán Swing Libros, S. L., Barcelona.



Pobreza en las calles. Fotografía de Liliana Saeb, CC BY 3.0, en Wikimedia Commons.

En el año 2000, optamos por gobiernos conservadores que, temerosos de terminar con el PRI, continuaron con el proyecto económico de ese partido, repitieron sus formas de gobernar y provocaron que una versión más corrupta e incapaz del mismo retornara al poder en 2012.

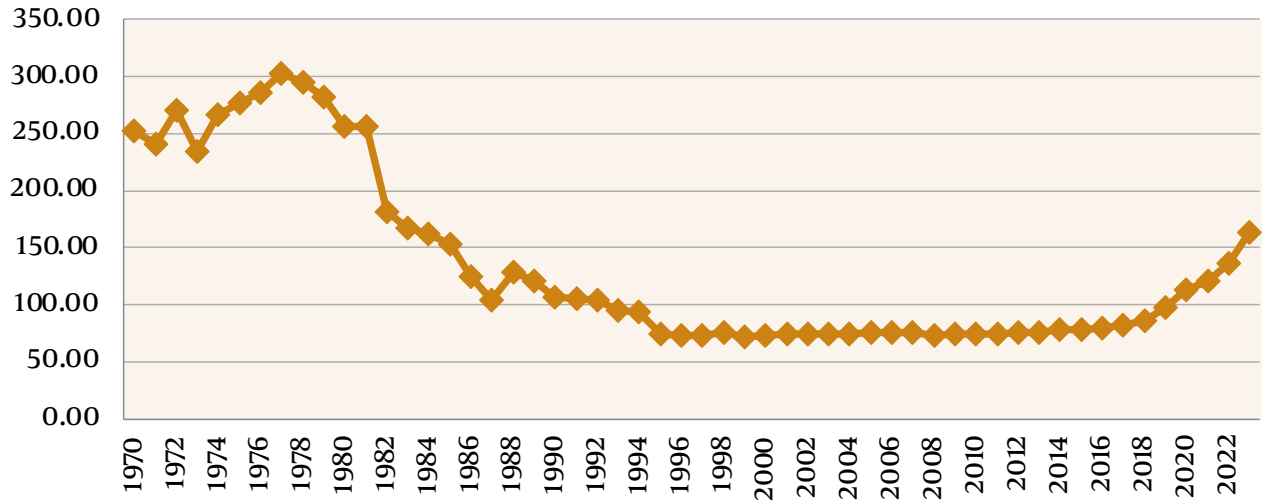
de relaciones sociales [...], la confianza de unos individuos en otros sale malparada, se incrementan los niveles de violencia [...], se extienden toda clase de problemas sociales que deterioran la vida en comunidad” (p. 19). Continúa: “Como muestran repetidamente (los autores), vivir en situaciones de privación material, y especialmente cuando se hace en una sociedad desigual, deja importantes secuelas mentales, de tipo cognitivo, psicológico y actitudinal. Esas secuelas aparecen desde la más tierna edad” (p. 22).

En ese sentido, a finales de la década de los setenta del siglo pasado, las élites políticas y económicas dominantes decidieron que México se incorporara a los mercados mun-

diales ofreciendo mano de obra barata. Con ese objetivo, a lo largo de dos décadas el gobierno dejó caer el salario mínimo legal a la cuarta parte del valor que alcanzó en 1976. Fue en la presidencia de Ernesto Zedillo que ese desplome se detuvo (véase *Gráfica*).

A diferencia de lo que ocurrido en Chile y en Brasil al caer las dictaduras, en el año 2000, los gobiernos de la transición mantuvieron el salario mínimo legal deprimido hasta 2018. Los aumentos anuales sólo compensaban el experimentado en los precios en el año previo. Los incrementos en la productividad, a los que contribuyen los trabajadores, les fueron sustraídos por el capital durante cuatro décadas.

Salario mínimo real Base: julio de 2018



Gráfica. Elaboración propia.

Lo que estamos experimentando en materia política es el resultado de un abuso ejercido por los gobiernos y las élites económicas y sociales al pagar salarios muy bajos y ofrecer condiciones laborales precarizadas a los trabajadores de los servicios, los gobiernos y las industrias. Como consecuencia, la vida en los hogares se deterioró y la pobreza de tiempo se agudizó, con efectos negativos en las tareas de cuidado.

Entre tanto, la riqueza millonaria se concentró en el 0.01% de la población, mucha de la cual fue adquirida a partir de empresas y concesiones del Estado, transferidas a precios muy bajos, por el gobierno de Carlos Salinas de Gortari.

Las diferentes desigualdades se trasladaron a las ciudades y se hicieron más evidentes por la separación física visible entre ricos y pobres. Se manifestaron las brechas en el acceso a la salud, a la educación, al espacio y ubicación de las viviendas, al transporte, a la justicia.

El confinamiento vivido durante la pandemia las hizo más visibles y tuvieron un costo diferenciado en términos de vidas perdidas, por estratos de ingreso.

Para el 2020, Latinobarómetro² encontró que las peores desigualdades percibidas por las personas en México son: 44% en el acceso a la salud, 33% en el acceso a la justicia, 32% en oportunidades de educación, 29% entre hombres y mujeres, 25% tanto en oportunidades de trabajo, como entre razas y etnias, y un 23% indicó que en el tiempo de transporte al trabajo. Al preguntar ¿cuáles creen que son las personas o grupos más

Hay un rechazo cada vez mayor al modelo económico extractivo, que despoja y explota los recursos naturales de las poblaciones originarias o lo que algunos llaman ahora, la “concepción mestiza del desarrollo” que se expresa en obras como el Tren Maya, el Corredor Transistmico y las centrales de energía.

² Corporación Latinobarómetro, Informe 2021, Santiago de Chile. Consultado en www.latinobarometro.org

discriminados en México? 31% señaló que los pobres y 21% los indígenas.

El hecho de que somos un país racista se hizo evidente en 1994, con el movimiento zapatista, que está siendo nuevamente acosado. En la actualidad el combate al racismo y el reconocimiento de los pueblos y las personas de sus identidades originarias se han convertido en temas centrales.

Como consecuencia, hay un rechazo cada vez mayor al modelo económico extractivo, que despoja y explota los recursos naturales de las poblaciones originarias o lo que algunos llaman ahora, la “concepción mestiza del desarrollo” que se expresa en obras como el Tren Maya, el Corredor Transistmico y las centrales de energía. En este contexto de grandes brechas y racismo, ¿que cabría esperar en las elecciones del 2024?

En términos realistas, la actual administración federal ha tenido un fracaso rotundo para enfrentar la desigualdad en materia de acceso a la salud. La reciente supresión de 35 normas que regulaban servicios de salud (NOM), es un claro retroceso en materia de derechos humanos. Abona al desastre en la prestación de servicios públicos de salud.

En cuanto a la desigualdad en el acceso a la justicia, la alta impunidad prevaleciente frente al incremento de las violencias en México no aminora. El conservadurismo moral del presidente de México no envía señales positivas ni al electorado femenino ni al de la diversidad sexual. La imposición de las megaobras y la tolerancia del extractivismo tienen efectos negativos en los pueblos originarios.

³ Guillén, T. (2023), “Son refugiados, somos refugiados”, *Proceso*, 2023/5/11, <https://www.proceso.com.mx/opinion/2023/5/11/son-refugiados-somos-refugiados-306825.html>

⁴ <https://pub.bienestar.gob.mx/pub/programasintegales>.

Lo único cierto para 2024 es que los programas de transferencias monetarias directas conducirán a millones de personas a votar por Morena, frente a la amenaza de perderlas. Esa es la gran apuesta del presidente para conservar el poder.

La migración de mexicanos hacia Estados Unidos a partir de abril de 2020, incrementó nuevamente su flujo³. Las violencias en todo el territorio se encuentran en niveles nunca vistos.

Pareciera que son sólo los programas de transferencias monetarias directas los que, en alguna medida, estarían impactando la desigualdad en el ingreso. Con datos de la Secretaría del Bienestar⁴ llegan a 21.8 millones de beneficiarios únicos. Sin duda el más exitoso, en términos electorales, es la Pensión para el Bienestar de las Personas Adultas Mayores que, actualmente, incluye a 10.8 millones de personas.

Las élites políticas y económicas, dentro de las cuales hay que sumar a las cúpulas de los partidos políticos, están enfrascadas en la lucha por el poder. Muestran una enorme insensibilidad y desconocimiento sobre los diversos dolores y miedos que afectan a la población.

La oposición no tiene ni candidatos ni proyectos de país presentables, mucho menos creíbles o confiables.

La conversación pública sigue siendo dominada por el presidente Andrés Manuel López Obrador quien, como un prestidigitador, saca cada día un conejo nuevo de su chistera para desviar la atención de los conflictos y problemas que cunden en todo el territorio nacional.

Lo único cierto para 2024 es que los programas de transferencias monetarias directas conducirán a millones de personas a votar por Morena, frente a la amenaza de perderlas. Esa es la gran apuesta del presidente para conservar el poder. 